

# Propaganda racista y exclusión social del inmigrante

Eduardo Giordano

Director de la revista VOCES Y CULTURAS

*Ponencia presentada en el taller "Los discursos periodísticos sobre inmigración y minorías étnicas", realizado en el contexto de la Conferencia Mediterránea Alternativa (Barcelona, 24-28 de noviembre de 1995), en el ámbito MEDIOS DE COMUNICACIÓN: INFORMACIÓN, DESINFORMACIÓN.*

¿Cómo interpretar las distintas manifestaciones de racismo que hoy afloran en los medios de comunicación sin caer en simplificaciones? Necesitamos recurrir a un marco teórico que permita analizar, en un contexto de relaciones de poder como las actuales, el papel que desempeñan los grandes medios de comunicación en la conformación de opiniones y en la reproducción de los prejuicios más característicos de nuestra sociedad, entre los cuales destaca el racismo.

En primer lugar, admitamos que los medios de comunicación orientan sus estrategias discursivas según una visión ampliamente compartida del funcionamiento del sistema social. Si bien no es posible hablar de una única visión periodística de los acontecimientos, *"sería también absurdo recensar una a una las diversas visiones periodísticas y considerarlas como otros tantos puntos de vista independientes"*, ya que *"todas las visiones periodísticas no tienen el mismo peso en la profesión y principalmente fuera de ella, en el proceso de constitución de las representaciones sociales"* (Champagne). Así pues, existe una representación hegemónica de los temas socialmente relevantes, como en el caso de la inmigración.

Por otra parte, los escritos de Chomsky y Herman sobre el sistema de comunicación son referencia obligada para una primera aproximación al tema. Para estos autores, el conjunto de los medios de comunicación de masas constituye un sistema o modelo de propaganda al servicio del gobierno y de las elites, con muy contadas excepciones. Naturalmente, no se trata de propaganda de un partido político, sino de un conjunto de normas y valores hegemónicos, subyacentes a las decisiones políticas fundamentales que determinan el tipo de sociedad. Sin duda la explicación chomskyana permite ir más allá del simple control económico o político de los medios, mostrando el papel que desempeñan las elites en la fijación de la agenda y en la configuración de los contenidos informativos mediante diver-

sas formas de presión directa o indirecta, ejercida a través de determinados *filtros* (propiedad y control, publicidad, fuentes, etc.)

## 1. LAS VÍCTIMAS “INDIGNAS” DE PAÍSES MUSULMANES

En el sistema de propaganda que describen Chomsky y Herman, una de las principales variables que actúan sobre las decisiones de los productores de información se refiere a la presunta “calidad de las víctimas” (individuales o colectivas) de los acontecimientos noticiables y a su valor informativo para los medios. Éstas pueden ser víctimas dignas o indignas de merecer gran atención informativa, según se trate de personas “maltratadas en los estados enemigos”, o bien sean “tratadas con igual o mayor severidad por el propio gobierno o el gobierno de los estados clientes”. Esta contradicción es permanente, pero se manifiesta con mayor fuerza en las situaciones de crisis. Las cámaras de televisión y las primeras páginas de los diarios corren a socorrer a aquellas víctimas que las elites políticas del mundo desarrollado consideran dignas –por ejemplo, la monarquía kuwaití en la guerra del Golfo, o incluso entonces la población israelí–, ignorando casi por completo aquellas otras víctimas que carecen de significación para los fines de propaganda del sistema y que incluso podrían entorpecerlos si saliesen a la luz pública –la población civil iraquí bombardeada por Occidente, y la propia población kuwaití o de otros emiratos, oprimida por regímenes autoritarios–.<sup>1</sup>

Ampliando un poco más este marco de interpretación, recordemos que las víctimas indignas sufren también los efectos de una llamada “*espiral de silencio*” que las expulsa de la opinión pública, sometiénolas a una suerte de “*intranscendencia social*” (Noelle Neumann). Según esta teoría, la presión ambiental que ejercen los medios de comunicación, creando climas de opinión y estableciendo las coordenadas del debate social, genera en muchos individuos un temor al aislamiento que, inconscientemente, les lleva a adoptar la opinión de las elites diseminada por el sistema de comunicación, o bien a guardar silencio. Naturalmente, este fenómeno no puede generalizarse sin más, porque no todas las personas pueden considerarse igualmente influenciables. Por ejemplo, en esta Conferencia Mediterránea Alternativa (que tan poco eco encuentra en los medios) se debaten con libertad todos los temas desde enfoques casi siempre condenados al silencio “*mediático*”. Pero es claro que el temor al aislamiento social desempeña un papel importante en el cierre del debate público para diversos grupos sociales, sobre todo entre los sectores de la población más vulnerables por sus relativas desventajas socioculturales.

Entonces, los medios de comunicación filtran la información, seleccionan a las víctimas visibles y dejan a otras invisibles, moldean las representaciones sociales, inhiben la formulación de visiones contrapuestas de la realidad social. Pero todo ello no excusa de responsabilidad al individuo consumidor de esos discursos, al actor cotidiano de esa realidad que voluntariamente conecta con ellos.

Por ejemplo, cuando analizamos las conductas más violentamente racistas de los actuales neonazis, no observamos un consentimiento pasivo con respecto a la opinión

dominante, sino la expresión de prejuicios muy arraigados entre importantes sectores de la juventud. Otro tanto ocurre cuando contemplamos con ojos críticos los recientes desmanes de la población ceutí. Hace ya cincuenta años, Theodor Adorno advertía que la propaganda racista y fascista, en particular de los agitadores radiofónicos estadounidenses —que actuaban de manera encubierta en un sistema liberal—, siempre presupone una identificación emocional entre el propagandista y su público, y no una simple intoxicación o un simple fenómeno de hipnosis de masas. Su interpretación psicoanalítica pone en juego factores tales como la sustitución de la imagen paterna por un Yo colectivo, la sensación de pertenencia al grupo o la misma satisfacción morbosa del oyente. Sin embargo, queda por establecer qué materiales de la cultura de masas influyen de manera decisiva en la formación de los más jóvenes, induciéndoles a adoptar tempranamente ideologías neonazis<sup>2</sup>. La propaganda posterior, dirigida al adulto, en última instancia sólo refuerza esas tendencias previamente incubadas.

Pero volviendo a nuestro tema central, existe cierta equivalencia en la constatación de víctimas indignas que reciben los inmigrantes magrebíes en la prensa, y el escaso valor que se concede a las víctimas de la represión en sus respectivos países. Por ejemplo, un breve de "Agencias" de apenas 23 líneas puede dar cuenta alegremente de una noticia titulada "Cientos de islamistas, muertos en Argelia" (EL PAÍS, 15-10-1995), donde se informa que el Ejército habría exterminado a 400 guerrilleros integristas en una sola operación<sup>3</sup>. El resto del espacio lo ocupa una información desligada de estos hechos, referida a las candidaturas oficiales para las elecciones presidenciales convocadas para el mes de noviembre. Resulta especialmente deplorable, en esta pieza informativa, el uso ambiguo del condicional "*podría haberse saldado*" para referirse a informaciones que, de ser ciertas, significarían que en Argelia está en curso un alarmante genocidio, o al menos una guerra civil en toda regla. Por el contrario, si esta noticia sólo es una maniobra de intoxicación del Ejército, ¿por qué no investigarla mejor, consultar otras fuentes, contrastar la información con las versiones de las víctimas? La fuente del diario español (una agencia) se limita a reproducir una noticia publicada por la prensa argelina, la cual, a su vez, reproduce una declaración oficial del Ejército). Los pacientes lectores de "breves" saben perfectamente que estas brutales simplificaciones se repiten desde hace años en relación a ese país. Este tratamiento "*anecdótico*" también se aplica sistemáticamente a la represión de los kurdos en Turquía y a muchos otros conflictos étnicos reprimidos por gobiernos "*clientes*". En cuanto a Argelia, a veces las matanzas de opositores islámicos acceden al tamaño de una página, cuando los muertos se cuantifican entre 350 y 600 ("*30 camiones*" de combatientes islamistas, según EL PAÍS, 27-3-1995), o cuando son "cerca de 2.800 víctimas", y es posible afirmar en titulares que "*Medios gubernamentales argelinos aseguran que el Ejército ha destruido al grupo guerrillero GIA*" (EL PAÍS, 2-4-1995). Las fuentes de estas cifras son siempre gubernamentales, o bien, también con mucha frecuencia, de diarios argelinos que reproducen versiones oficiales.

Curiosamente, la línea editorial del periódico a veces entra en clara disonancia con la ciega credulidad de su información diaria. Por ejemplo, un editorialista afirma: "*Sin duda se quiere dar la sensación de victorias militares aplastantes. Pero una pre-*

*sentación realista de los hechos exigiría facilitar, al mismo tiempo, cifras de las bajas sufridas por las tropas gubernamentales. Es inimaginable que éstas hayan sido nulas o ínfimas. Las cifras mismas de las pérdidas del enemigo dan idea de verdaderas batallas entre ejércitos casi regulares por ambos lados, algo que nunca había ocurrido antes” (“Hablar y matar”, El País, 30-3-1995).*

Entonces, desde la “conciencia crítica” del diario, desde sus páginas editoriales, se admite que la información publicada sobre las víctimas de la represión en Argelia es propaganda gubernamental poco creíble. Pero no se exige al corresponsal que coteje la información sobre el lugar de los hechos (miles de muertos no se esconden fácilmente) o que consulte directamente a los afectados (FIS, GIA, etc.). En cambio, se construye a diario, a toda página o en breves, una primera definición del conflicto que condensa la visión oficial, la del Ejército argelino y los gobiernos occidentales, y que excluye a las miles de víctimas indignas del interior del país. Se produce, así, un desdoblamiento del periódico en dos discursos inconexos: uno para las elites, para los suspicaces lectores de editoriales, y otro para el común de la gente, donde la información se remite sólo a la propaganda gubernamental. Una suerte de esquizofrenia que, como en seguida veremos, se repite en el diario EL MUNDO con respecto a los linchamientos de inmigrantes en Ceuta.

## 2. INMIGRANTES EN CEUTA: UN CASO DE XENOFOBIA SOCIAL Y COMUNICATIVA

Recientemente se produjo en Ceuta, el 11 de Octubre de 1995, un enorme estallido de violencia racial contra inmigrantes, principalmente africanos de raza negra, que reclamaban mayor prontitud para conseguir su estatuto de refugiados. Esta manifestación fue violentamente reprimida por la Policía, y concluyó con la internación masiva de todos los inmigrantes ilegales en una improvisada cárcel-depósito, tras ser apedreados por gran parte de la población ceutí. Como se recordará, hubo cerca de 20 heridos, entre ellos un inmigrante con fractura de cráneo y un policía herido de bala.

La información sobre este acontecimiento fue especialmente tortuosa y contradictoria en la mayor parte de la prensa española, que lo retrató con tintes racistas con una “sospechosa, instantánea y acalorada unanimidad”, para decirlo con palabras de Rosa Montero<sup>4</sup>. Analizaremos aquí la información del diario EL MUNDO, que en todo su tratamiento informativo (principalmente los dos primeros días) osciló entre la apología de los agresores racistas y la justificación de la actuación policial, por un lado, y por otro una furibunda condena de esos mismos actores en dos notas editoriales publicadas a partir del tercer día de los hechos. Hemos elegido este caso precisamente por esa contradicción, que a través de la ambivalencia del medio resalta más aún el discurso racista en el tratamiento informativo.

En la edición del 12-10-1995, EL MUNDO abre la sección de Sociedad con un titular a toda página que dice: “*Inmigrantes ilegales provocan en Ceuta una batalla campal*

con la Policía”, acompañado del siguiente subtítulo: *“Un agente se encuentra en grave estado tras recibir un disparo en el pecho durante los incidentes”*. Vemos pues, de entrada, una doble definición del conflicto: la agresión la provocan los inmigrantes, que además son todos ilegales (víctimas doblemente indignas), mientras que la primera víctima digna resulta ser el policía herido de bala.

Los inmigrantes aparecen estigmatizados en todo el relato periodístico con una conducta injustificadamente agresiva. Según EL MUNDO, el policía *“recibió un disparo en el pecho procedente del arma que portaba uno de los inmigrantes”*. Las alusiones a este hecho se repiten en otras partes del artículo, multiplicando la imagen amenazadora de los inmigrantes. Después se afirma que *“los agentes detuvieron a más de cien inmigrantes, entre ellos el sospechoso de haber disparado con una pistola sobre el policía”*. Más adelante, bajo el ladillo *“Contundencia merecida”* (una expresión empleada por la delegada del Gobierno), se indica que en los anteriores incidentes del 10 de julio *“también resultaron heridos varios policías”*.

La atribución de ese disparo a un inmigrante africano se correspondía con la versión del jefe de la Policía Local, quien no encontró ni un arma entre los cerca de 300 inmigrantes detenidos. A pesar de la falta de pruebas, esta versión interesada fue tomada como válida y prodigada hasta la saciedad en la prensa española. Cuatro días después de los sucesos, el ministro de Justicia e Interior tuvo que desmentir en la televisión *“que el disparo lo realizara un inmigrante”* (TVE, 15-10-1995) para distender los ánimos. Pese a este desmentido oficial, EL MUNDO y los otros medios de comunicación ya habían establecido un modelo de interpretación preferente de lo que había ocurrido en Ceuta para sus lectores.

El relato periodístico del primer día establece una primera definición del conflicto. Según EL MUNDO, *“los enfrentamientos comenzaron cuando una treintena de inmigrantes africanos (...) arrojaron piedras a los viandantes ante la negativa de la gobernadora a recibirles”*. Aquí tenemos a otra víctima digna, en este caso una víctima colectiva: la población española de Ceuta, *“agredida”* por los extranjeros. Así prosigue EL MUNDO: *“Los propios vecinos de la zona y los peatones agredidos, ante la tardanza de la Policía, decidieron responder también a pedradas contra los inmigrantes...”*. A continuación se afirma que los inmigrantes se habrían replegado, protagonizando diversos actos de vandalismo. Es decir, en toda la narración se representa al inmigrante como portador de una violencia irracional y arbitraria, provocadora del caos social.

El paso siguiente es la legitimación del ataque policial. Cuando llegaron al lugar, *“los agentes de la Policía Nacional tuvieron que emplearse a fondo, con disparos disuasorios al aire, ante el cariz que tomaban los acontecimientos”*. Y la legitimación, contradictoria con el párrafo anterior, de la inoperancia policial para proteger a las verdaderas víctimas del linchamiento popular: *“Tras acabar con los disturbios, los agentes de la Policía Local no pudieron contener, por su escaso número, a unos doscientos ceutíes que golpearon a los inmigrantes ya detenidos o que trataban de huir”*.

Esta construcción de los hechos que presenta EL MUNDO desde el primer día se repite en las sucesivas ediciones del diario, hasta el cuarto día, cuando se ve obligado a ofrecer la versión oficial del Gobierno español. El titular se reduce aquí a dos columnas, y dice: *"Los inmigrantes no dispararon contra la Policía en Ceuta. [Interior piensa que fue un policía o un militar quien hirió al agente]"* (16-10-1995). Naturalmente, la rectificación llegó mal y tarde, y el periódico no realizó ninguna autocritica de su anterior labor informativa. La cognición social de ese acontecimiento ya había quedado establecida para la mayoría de los lectores sobre una falsa atribución de culpabilidad.

La interpretación dominante de lo ocurrido en Ceuta tendió pues a ignorar las causas racistas del conflicto, a exculpar a los verdugos y a culpabilizar a las víctimas, como ocurrió en los disturbios de Los Ángeles en 1992 (Teun Van Dijk). Es precisamente en el campo de la cognición social donde la influencia de los medios opera de forma más dominante: en la construcción de las representaciones mentales del extranjero, del "otro", y en la conformación de un juicio de valor sobre su identidad. La principal contribución al racismo de los discursos periodísticos que explican sesgadamente los acontecimientos de Ceuta radica precisamente en su poder de crispación, de generar una desproporcionada alarma social en relación al extranjero, sentando las bases conceptuales para adoptar medidas políticas que promuevan su expulsión.

La idea de *"batalla campal"* se repite en sucesivas ediciones. Encabezando la información del día siguiente, le da continuidad temporal al conflicto, cuando ya todos los inmigrantes están bajo custodia policial: *"Batalla campal en Ceuta. La calma ha vuelto al enclave español: Sus habitantes están sorprendidos por la violencia desatada por los inmigrantes ilegales, cada vez más numerosos..."*. En otro artículo, en el que hace referencia a las *"lamentables condiciones de vida de los inmigrantes"*, se insiste sin embargo en *"la indignación de una parte de la población ceutí, que culpaba a los inmigrantes de los hurtos y delitos que la ciudad soporta en mayor cuantía desde que el problema viene agravándose y la bolsa de inmigrantes no hace más que crecer"*.

Al día siguiente, EL MUNDO da aún mayor cobertura a estos hechos, con dos páginas contradictorias y una nota editorial. En primer lugar, una entrevista al alcalde de Ceuta, anunciada en portada con este titular: *"El alcalde de Ceuta sostiene que 'el hacinamiento vende mucho'"* (14-10-1994). El ideario racista del alcalde de Ceuta encuentra aquí espacio para manifestarse a sus anchas, acusando incluso a los inmigrantes de apedrear ciudadanos y hasta de arrojar *"cócteles molotovs en los patios de los colegios"*. Además, el alcalde Basilio Fernández insiste en dar credibilidad a la hipótesis del tiroteo, completando así la caricatura del inmigrante, representado como peligroso pistolero asocial: *"Las Fuerzas de Seguridad actuaron de esa forma después de que les tirotearan tres veces. Y utilizaron medios proporcionales con lo que recibieron: disparos"*.

Como contrapartida, en la siguiente página puede leerse un artículo titulado *"El alcalde y la delegada del Gobierno, acusados de alimentar el racismo"*, que comienza así: *"La culpa no es de los inmigrantes, sino de la Administración. Y a todos los nive-*

*les, local y estatal. Esta es la conclusión de la práctica totalidad de organizaciones humanitarias y sindicales".* Esta es la primera información equilibrada sobre los hechos que aparece en este periódico, y está firmada por tres periodistas en lugar de uno, como resulta habitual. Se informa también que en los almacenes portuarios permanecen 314 inmigrantes (150 en calidad de detenidos) y que muchos de éstos fueron atendidos de *"las contusiones sufridas durante los enfrentamientos que mantuvieron con la Policía"*.

El virulento comentario editorial del 14-10-1995 (*"La vergüenza de Ceuta"*) asume directamente los supuestos de este último informe, pasando por alto la mayoría de la información presentada a los lectores sobre el tema. Aquí se reconoce *"lo que todos hemos podido ver en televisión: Policías golpeando con saña feroz a personas de raza negra que no ofrecían resistencia alguna, (...), ciudadanos metidos a Policías espontáneos, apuntándose a los intentos de linchamiento ante la mirada cómplice de las Fuerzas del Orden ..."*.

Vemos aquí el mismo desdoblamiento que se produce en El País respecto de las víctimas indignas en Argelia. Las eventuales rectificaciones no solucionan gran cosa desde el punto de vista de las víctimas de la información inicial. Como bien señala Patrick Champagne, *"los medios actúan desde el principio y fabrican colectivamente una representación social que, incluso cuando está marcadamente alejada de la realidad, perdura a pesar de los desmentidos o las rectificaciones posteriores, porque esta primera interpretación a menudo no hace otra cosa que reforzar las interpretaciones espontáneas y moviliza, consecuentemente, los prejuicios, y tiende a reforzarlos"*. Así los desmentidos *"quedan ahogados"* en el conjunto del discurso informativo, que en estos casos circula en dirección opuesta al comentario editorial.

Simultáneamente a los acontecimientos en Ceuta, El MUNDO *"informa"* en portada a sus lectores que *"El terrorismo islámico es la mayor amenaza para la Conferencia Mediterránea de Barcelona"* (15-10-1995). Toda esta *"noticia"* apunta a justificar el dispositivo policial preparado para estos días *"a causa de los movimientos islámicos en el Magreb y la escalada de atentados indiscriminados perpetrados en Francia"*. Inmediatamente veremos que la asociación sistemática entre *"movimientos islámicos"* y *"atentados indiscriminados"* se reproduce en otros periódicos de referencia de distintos países europeos.

### 3. EL INMIGRANTE MUSULMÁN RETRATADO COMO AMENAZA INTERIOR

El lenguaje informativo a veces busca el pintoresquismo de asociar los términos de tal forma que el resultado de la combinación de palabras favorezca la complicidad con una determinada imagen del *"lector tipo"*, un receptor ideal del mensaje informativo que, por naturaleza, respondería a la cosmovisión etnocéntrica del emisor. Así por ejemplo, un informe sobre los últimos atentados terroristas en París puede asociar términos de valor netamente cultural y religioso (como *"Alá"* o *"islamismo"*) con categorías de valor social

(como *"inmigrantes magrebíes"*), enlazándolos todos en un fabuloso cóctel explicativo del fenómeno terrorista. El resultado es la desinformación del lector y la creación de alarma social, que realimentan las actitudes de rechazo y de repulsa étnica.

Por ejemplo, un extenso informe titulado *"Alá contra la 'grandeur'"* (subtítulo: *"Miedo y preocupación en Francia por el terrorismo islámico, que crece entre los inmigrantes magrebíes"*, El PAÍS, 22-10-1995) contiene todos los ingredientes necesarios. Proyectando en el plano simbólico el sentido que adquieren estas palabras, así ensambladas en el imaginario lector, se obtienen las siguientes combinaciones:

- *"Alá"*, es decir, la religión musulmana, es enemiga de la grandeza de Francia, ergo, del auge o bienestar de los franceses.
- La expresión *"terrorismo islámico"* (por lo demás, muy habitual en todos los medios como equivalente de *"terrorismo integrista"*) refuerza la identificación étnica y cultural de la principal minoría francesa (8% de la población musulmana) con la violencia terrorista, que *"crece entre los inmigrantes magrebíes"*, causando *"miedo y preocupación"* entre los franceses. La idea general del artículo es que los religiosos islámicos trabajan en Francia desde hace años para *"despertar el odio"* y *"fomentar el fanatismo"* entre los marginados inmigrantes magrebíes que habitan los suburbios de las grandes ciudades. De este modo, se estaría instaurando en el corazón de Francia una *"nueva guerra de Argelia"*, impulsada por *"muchachos que quieren matar Policías"* y asociaciones culturales o educativas musulmanas que servirían de tapadera a las infraestructuras terroristas y se financian parcialmente del tráfico de drogas. El panorama que pinta el artículo es incluso esperpéntico en cuestiones sensibles a los lectores como la seguridad ciudadana: *"las asociaciones musulmanas –dice literalmente– se han adueñado de algunos barrios"* de los que *"deserta"* la Policía y donde *"el Islam ha ocupado su lugar"*. Toda una imagen apocalíptica, en la que son propiamente los franceses (su autoridad, su ley) los que aparecen como inocentes víctimas del conflicto racial.

De este modo, el Islam se presenta en la prensa europea no sólo como exponente de una brecha cultural insalvable entre los inmigrantes y la población nativa, sino también, cada vez más, como una terrible amenaza de subversión generalizada para el confortable orden occidental. Los informes más extensos abundan en este enfoque, como este otro publicado en el suplemento dominical de El PAÍS (2-4-1995): *"La marcha del Islam. Occidente tiembla ante el avance de la marea integrista en el Mediterráneo"* –Este énfasis se reproduce, amplificado, en las entrevistas con funcionarios y declaraciones oficiales, incluso con tintes alarmistas. Hace pocos días, un diario español publicaba una entrevista con el ministro griego de Defensa con el siguiente título: *"El integrismo islámico amenaza a Europa"* (El PAÍS, 14-11-1995). El mensaje era idéntico: endurecer la estructura de *"seguridad colectiva"* en el Mediterráneo, y prepararse para reprimir a los jóvenes *"sin esperanza"* que, convertidos al integrismo, actúan *"contra el orden, la democracia y las instituciones"*.



A través de estas asociaciones conceptuales se prepara el camino para adoptar rigurosas medidas de "autodefensa" de la población nativa. Lógicamente, los atentados indiscriminados que se sucedieron en París desde julio de 1995 están creando por sí solos un clima de neurosis colectiva, que sirve como detonante de una mayor crispación interracial. Sin embargo, la atribución periodística de la responsabilidad de todos estos atentados a movimientos islámicos no es más que una hipótesis de trabajo de la Policía francesa.

Por su parte, el diario italiano LA STAMPA interpreta los atentados de París como resultado de una "amenaza fundamentalista" que no se limita al accionar de presuntas cédulas fanáticas, sino que es susceptible de contagiar a todo el "ingobernable cinturón urbano de inmigración mayoritaria", y ya bordeando la parodia, de declarar la "guerra a Francia hasta que el Islam la conquiste" (LA STAMPA, 15-10-1995).

Otro cóctel informativo de parecidos efectos consiste en confundir la inmigración ilegal con el tráfico de drogas, una asociación tan frecuente en los medios de comunicación que ya suele pasar desapercibida. Por ejemplo un artículo, titulado "86 detenidos en las costas de Cádiz y de Almería, en una nueva oleada de inmigrantes ilegales", concluye dando cuenta del apresamiento de "una embarcación en la que tres inmigrantes ilegales marroquíes llevaban un cargamento de 670 kilos de hachís" (EL PAÍS, 23-9-1995). El ladillo ("Alijos de hachís") y otras informaciones parecidas se empeñan en asociar al inmigrante de a pie, que cruza el estrecho en "frágiles embarcaciones del tipo patera", con hechos delictivos que requieren sofisticadas infraestructuras y redes de distribución muy complejas. El vínculo con el tráfico de drogas, al igual que el terrorismo, reafirma el estereotipo de inmigrante-delincuente, lo cual permite encubrir el carácter racista de la legislación que permite las detenciones y de la propia actuación policial.

Éste es el modelo de representación de los inmigrantes que prevalece en los principales países del sur europeo, un "modelo preferente" <sup>5</sup> atravesado por la adopción más o menos matizada del discurso oficial, que convierte al inmigrante en chivo expiatorio y lo culpabiliza colectivamente de las principales lacras sociales.

En los relatos periodísticos de estos hechos queda siempre en evidencia la estigmatización del inmigrante. En concordancia con los intereses de las elites, se infunde siempre la sospecha de que el magrebí y/o musulmán es un individuo peligroso, un "otro" amenazador y fanático, un ser agresivo que, por raza, religión y/o cultura, se sitúa irremisiblemente más allá de la ley occidental, al margen de la civilización. En síntesis, un enemigo social a expulsar o combatir.

Al mismo tiempo, como señala Enrique Santamaría, la prensa exige a los inmigrantes un importante nivel de competencias sociales y culturales para integrarse, pero también subraya las dificultades, o la imposibilidad de integrarse, atribuyéndolas sobre todo a las diferencias culturales: "Las culturas de estos colectivos se remiten siempre, no a una cultura in situ, efecto de la reestructuración de esas culturas en otro medio social, sino a

una pretendida 'cultura de origen', que en muchas ocasiones responde a la mitología que la propia sociedad de instalación se ha formado de ella". De este modo, el inmigrante se representa no solamente como intruso, debido a su situación jurídica, sino también como inadaptado, poniendo énfasis en sus carencias y desviaciones.

#### 4. CONCLUSIONES

El tratamiento del conflicto con los inmigrantes de Ceuta es un claro ejemplo de lo comprensivos que pueden llegar a ser algunos medios españoles respecto de una población local que no esconde su xenofobia. Así, la atribución de culpa a los propios inmigrantes (pistoleros que disparan contra Policías, apedreadores de la gente de la calle, etc.) determina un modelo preferente de interpretación de los hechos, el cual se impone como conocimiento socialmente compartido sobre los conflictos que supuestamente ocasionan los inmigrantes a la sociedad de acogida. Resulta obvio el poder de propagación que tienen los grandes medios para consolidar ciertos modelos preferentes, así como su significación en las conductas personales y políticas de la población en general. Los discursos periodísticos sobre la inmigración mediterránea que asumen tales supuestos constituyen una distorsión informativa que afecta tanto al contenido de la información puntual como a la interpretación más general de los fenómenos migratorios. Describiendo al inmigrante como negatividad pura, se prepara el camino para su exclusión e incluso su persecución. En este sentido, no es poca la contribución de los medios a favorecer entre los ciudadanos la perspectiva de una "Europa fortaleza-étnica" supuestamente amenazada por la diversidad racial, el entrecruzamiento cultural y la libertad religiosa.

En síntesis, el sistema de propaganda actúa plenamente en todos los casos que acabamos de considerar —víctimas indignas en Argelia, Ceuta o Francia—, estableciendo "modelos preferentes" de interpretación de los fenómenos que esconden su propia naturaleza racista. Uno de los principales filtros —en el sentido chomskiano— que sistemáticamente se aplican en la prensa es el recurso a fuentes oficiales (Ejército y Policía) para establecer la primera interpretación de los hechos. También constatamos que en ningún caso se consulta a los perjudicados más directos por la violencia institucional o social de carácter racista. Otro filtro importante es el "anti-islamismo", que sustituye aquí al clásico "anticomunismo" del sistema de propaganda chomskiano con una impronta mucho más etnocéntrica.

## NOTAS

- <sup>1</sup> La referencia a la guerra del Golfo no es apenas una rémora del pasado, ya que aún prosigue el embargo occidental contra Irak, y el paralelo boicoteo informativo sobre la realidad de ese país. Muy recientemente, una Conferencia Internacional celebrada en Madrid concluyó que el embargo impuesto a Irak desde la guerra del Golfo es *“un genocidio contra el conjunto de su población”*, pero esta iniciativa apenas quedó reflejada en media columna en la prensa española. Por ejemplo, El PAÍS (2-10-1995) le dedicó cuatro párrafos al final de una página. A esta Conferencia asistieron, entre otros, el ex presidente de Argelia Ahmed Ben Bella y el ex fiscal general de Estados Unidos Ramsey Clark. En la declaración final se expresaba que *“el embargo y la guerra de devastación de 1991 sirven tan sólo a los intereses estratégicos de Estados Unidos y de aquellos que se identifican con ese país en relación al control de las reservas petrolíferas árabes y de Oriente Próximo, y a la remodelación del ordenamiento poscolonial de la región y la defensa de la superioridad estratégica de Israel”*. También se denunciaba la *“progresiva concentración de medios de comunicación a nivel internacional y su control por los grandes centros de poder”*.
- <sup>2</sup> En España, por ejemplo, tal como ocurre desde hace años en Francia, se publican comics protagonizados por esbirros de las SS que combaten contra *“perros judíos”*. También se editan libros y revistas que niegan el holocausto para exportarlos desde aquí -en alemán- a Europa Central, y se coproducen películas o series que abordan al joven Mussolini con una mirada indulgente y hasta estimulante, transformándolo en un mito. Todo ello sazonado con una dosis masiva de violencia made in Hollywood -de Rambo a Terminator- para consumo de nuestras jóvenes generaciones.
- <sup>3</sup> El teletipo transcrito por El PAÍS, procedente de una agencia indeterminada, dice así: *“El Ejército argelino ha realizado en el noreste del país, en la provincia de Jijel, una amplia operación contra la guerrilla islamista que podría haberse saldado con la muerte de unos 400 miembros del Ejército Islámico de Salvación, entre ellos su comandante nacional Mezrak Madani, según los diarios AL KHABAR y EL WATAN.”*
- <sup>4</sup> ROSA MONTERO, *“Magnanimidad”*, El PAÍS, 10-1995.
- <sup>5</sup> Teun Van Dijk denomina *“modelo”* a la representación mental de una experiencia. Tales modelos *“representan nuestra comprensión subjetiva de los hechos”*, al mismo tiempo que *“encarnan ejemplos particulares de conocimientos socialmente compartidos y de opiniones”*. Un modelo preferente propone un significado o comprensión preferente de un hecho (o cadena de hechos relacionados). Estos modelos suelen ser funcionales con la ideología y estrategia de las elites, e inciden directamente en el nivel cognitivo de la realidad, y por tanto en la ulterior valoración y posicionamiento del sujeto. Además, en palabras de Van Dijk, *“forman el núcleo del proceso de persuasión, desinformación y control de los medios sobre el público”*. Teun Van Dijk propone como ejemplo de un modelo preferente, precisamente en el modelo de las relaciones interétnicas, la explicación que tiende a minimizar las causas racistas de la revuelta de Los Ángeles en 1992, y a poner énfasis en la criminalidad de los norteamericanos negros. Trasladando este esquema a los flujos migratorios del Mediterráneo, tras nuestros análisis de algunos diarios muy representativos, podríamos concluir que el paradigma informativo es aquí sustancialmente el mismo, con el agravante del estigma de terroristas adherido a los musulmanes, que se superpone al tópico de la criminalidad.

## BIBLIOGRAFÍA

- ADORNO, THEODOR W.: "Antisemitismo y propaganda fascista", VOCES Y CULTURAS, Nº9. Barcelona.
- CHAMPAGNE, PATRICK (1990): *Faire l'opinion. Le nouveau jeu politique*. París, Les Editions de Minuit.
- CHAMPAGNE, PATRICK: "La construcción 'mediática' de malestares sociales". VOCES Y CULTURAS, Nº 5, Barcelona, 1993.
- CHOMSKY, NOAM; EDWARD S. HERMAN (1990): *Los guardianes de la libertad. Propaganda, desinformación y consenso en los medios de comunicación de masas*. Barcelona, Crítica.
- DIJK, TEUN A. VAN (1993): "El racismo de la elite". ARCHIPIÉLAGO, Nº14. Barcelona, 1993
- DIJK, TEUN A. VAN (1994): *Prensa, racismo y poder*. Méjico, Universidad Iberoamericana (Monografías).
- MACCHESNEY, ROBERT: "La economía política de los mass media", VOCES Y CULTURAS, Nº4, Barcelona, 1992.
- NOELLE-NEUMANN, ELIZABETH: *La espiral del silencio. Opinión Pública: nuestra piel social*. Barcelona, Paidós.
- SANTAMARÍA, ENRIQUE: "(Re)presentación de una presencia. La 'inmigración' en y a través de la prensa diaria". ARCHIPIÉLAGO, Nº12, Barcelona, 1993.
- SANTAMARÍA, ENRIQUE: "El 'bloqueo del Estrecho' en la prensa: una metáfora de la crisis". Comunicación presentada al VI Congreso de Antropología, Tenerife, 1993.